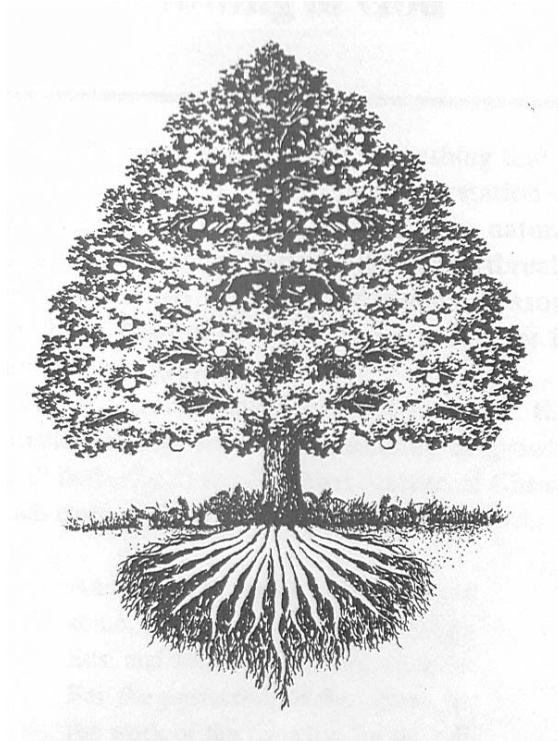


Creciendo en Dios



Por

B. R. Hicks



Christ Gospel Press
P. O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786

Impreso bajo permiso de
Christ Gospel Churches International, Inc.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin
autorización por escrito de Christ Gospel Churches International., Inc.

“Creciendo en Dios”

Título en inglés: **Growing in God**
B. R. HICKS

Publisher: Christ Gospel Press
P.O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786
1981
All rights reserved.

© Para edición español

Primera edición en inglés: 1981
Primera revisión en inglés: 1989
Primera revisión en español: octubre de 2004
Segunda impresión en español: junio de 2005

Creciendo en Dios

¿Qué puede haber mas emocionante que algo que está creciendo? Crecimiento es la manifestación visible del incremento de vida, ya sea en el ámbito natural o en el espiritual. Que triste es ver a quienes, por alguna razón en la vida, han quedado impedidos en su crecimiento natural.

En su carta a la iglesia de Éfeso, el apóstol Pablo establece la posibilidad de crecer a la completa madurez en la estatura espiritual de Cristo, a la que cada creyente está llamado para dar todo su esfuerzo para alcanzarla.

Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros pastores y doctores; **Para perfección de los santos**, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; **Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe** y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, **a la medida de la edad de la plenitud de Cristo** (Efesios 4:11-13).

La sombra y figura de la estatura de Jesucristo con su detallado esquema está revelado en el tabernáculo del Antiguo Testamento, conocido como el tabernáculo de Moisés. Este fue el primer tabernáculo y era una figura del segundo tabernáculo, el Señor Jesucristo; por tanto, podemos encontrar escondidos en él, todos los principios espirituales de sabiduría, de entendimiento y de conocimiento. Este tabernáculo de Moisés fue trazado en forma de cruz, según se ve en el acomodo de los siete muebles que había en él. En el atrio o el principio de la cruz, encontramos el altar de bronce en el que se ofrecían los sacrificios, en donde se derramaba la sangre, un tipo de la Sangre de Jesucristo. Luego vemos el fuego que descendió de Dios y consumió estos sacrificios tipificando el bautismo en el Espíritu Santo y fuego. También en el atrio estaba el lavar de bronce, donde los sacerdotes se lavaban una vez externamente, tipo y figura del bautismo en agua, en el nombre, en la muerte y en la vida de

resurrección del Señor Jesucristo. Los sacerdotes regresaban a este lavar todos los días para lavarse las manos y los pies, lo que es una figura de morir diariamente a la naturaleza carnal dentro de nosotros.

Vemos el mismo principio espiritual cuando Dios condujo a Su pueblo Israel fuera de Egipto. Primero, aun en Egipto, les dio la sangre (Exodo 12:7), que es un tipo de la Sangre de Jesucristo. No habían viajado muy lejos antes de que Dios les diera (en Egipto todavía) la columna de fuego y la nube (Exodo 13:21,22). El apóstol Pablo en su primera carta a los corintios capítulo diez, versículo dos llama a esta experiencia “bautismo”, una figura del bautismo del Espíritu Santo y fuego. La tercera experiencia que les dio liberación de Egipto fue en el mar Rojo (Exodo 14:29). De la cual Pablo nos dice que también fue un bautismo. Fueron bautizados en el mar como tipo y figura del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Por lo tanto, sangre, fuego y agua fueron dados para que los hijos de Israel pudieran verse libres de Egipto.

El principio del crecimiento espiritual de Dios, ya sea para un individuo o para una nación, consiste en sangre, fuego y agua que juntos constituyen la parte fundamental de la cruz.

En la sección siguiente del tabernáculo, en el lugar santo, encontramos tres muebles: el altar de oro para el incienso, tipo de la oración de intercesión y dolores de parto mediante el Espíritu Santo en el nombre del Señor Jesucristo; el candelero de oro, mostrando la Palabra de sabiduría, de entendimiento y de conocimiento o la mente humilde de Cristo; y la mesa de oro de los panes de la proposición, sobre la que se ponían doce hogazas de pan, tipo de la fuerza gubernamental de Cristo.

Paralela a la experiencia del sacerdote en el lugar santo, está la segunda etapa en la jornada de Israel desde Egipto hasta la tierra de Canaán, constituida por su experiencia en el desierto. En este lugar de examen y prueba, Dios quería ver si ellos iban a orar en lugar de murmurar; si habrían de caminar a la luz de Su sabiduría de entendimiento y de su conocimiento en lugar de hacerlo guiados por su propio razonamiento carnal y Él quería ver si ellos tomarían con deleite la fuerza del gobierno de Dios para conducirse, en lugar de hacerlo impulsados por sus propias voluntades débiles. Tanto la

jornada de Israel desde Egipto hasta la tierra de Canaán, como la jornada del sacerdote en el tabernáculo del Antiguo Testamento, son figuras hermosas del crecimiento espiritual en la estatura del Señor Jesucristo.

De esta manera, vemos que la segunda etapa del crecimiento en la estatura espiritual de Cristo, consiste de oración en el nombre de Jesús; de sabiduría, de entendimiento y de conocimiento de la luz de la Palabra de Dios; y de la fuerza gubernamental de Cristo, a fin de que podamos estar bajo completa sujeción a la soberanía de Cristo en nuestras vidas.

Sujetarnos a la soberanía de Dios es la tercera etapa de nuestra jornada. Etapa que se relaciona con la tercera parte del tabernáculo, el lugar santísimo, en donde estaban el arca del pacto y el propiciatorio o asiento de misericordia*. Este era el salón del trono de Dios, donde Él prometió *encontrarse y tener comunión* con Israel. Desde esta posición Dios prometió ser el Esposo espiritual de Israel. La palabra “comunión” indica, que esta relación significa: arreglar, dominar, responder, nombrar, proponer, ordenar, destruir, dar, nombre, promesa, enseñar, además de otros significados. En otras palabras desde el arca, Dios prometió ser cabeza y Esposo para Israel.

La tercera etapa de la jornada de Israel, su llegada a la tierra de Canaán, describe el mismo crecimiento hasta alcanzar la plenitud de la soberanía del Señor y la unión de nuestra voluntad a la voluntad de Dios y de Su Hijo Jesucristo.

De la primera generación que salió de Egipto, solamente cuatro, Caleb, Josué, Eleazar y Phinees, resistieron la prueba del desierto y entraron a la tierra de Canaán. (Vea las siguientes referencias en la Biblia: Josué 14:1; 15:13 y 22:13).

Comparando la jornada espiritual del creyente con la jornada literal del Israel de Egipto a la tierra de Canaán, vemos que todos los

* Para un estudio más completo sobre el tabernáculo de Moisés consulte: B. R. Hicks, *Preciosa Gema en el Tabernáculo* (Christ Gospel Churches International, Inc. 1971 y 2010).

creyentes empiezan en Egipto con la experiencia de la Sangre cuando aceptan a Jesucristo como Salvador. Pero debido a que les falta visión para crecer en la estatura de Cristo se quedan rezagados en el camino. Algunos en Egipto, otros en el desierto. Pero otros siguen caminando y creciendo hasta entrar a la tierra de Canaán, esa unión espiritual o relación matrimonial con Jesucristo. No nos detengamos en la primera fase de crecimiento, el atrio o Egipto (el mundo); no nos detengamos en la segunda fase, el desierto o el lugar santo; sigamos adelante hacia la tercera etapa, el lugar santísimo o la tierra de Canaán, la tierra de matrimonio.

Juan el bautista tuvo esta revelación sobre el crecimiento hacia la madurez espiritual cuando en relación con Jesús él exclamó: “a Él (Jesucristo) conviene crecer, y a mí menguar”. En este corto versículo encontramos un plano para el crecimiento, la mengua o disminución del corazón viejo y carnal, a cambio del crecimiento en el nuevo corazón.

Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador personal, Él lava nuestros pecados con Su Sangre y Él crea un nuevo corazón *recién nacido*, dentro de nuestro viejo corazón. Este nuevo corazón es perfecto, está creado en justicia y verdadera santidad.

Y vestir el **nuevo hombre** que es criado conforme a Dios en **justicia** y en **santidad** de verdad (Efesios 4:24).

No puede pecar porque es nacido de Dios.

Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios (I Juan 3:9).

Sin embargo, la creación de este nuevo corazón *bebé* cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, no destruye al corazón viejo. Solamente a medida que crucificamos nuestro corazón carnal día tras día puede crecer nuestro nuevo corazón. Pablo declaró que él moría cada día.

Sí, por la gloria que en orden á vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, **cada día muero** (I Corintios 15:31).

Aún cuando el pecador tiene solamente una naturaleza, la naturaleza corrupta y satánica que heredó del primer Adam; el cristiano tiene dos naturalezas; el nuevo corazón y el viejo corazón. El conflicto que se desata dentro del creyente entre estas dos naturalezas es en verdad tremendo y está bien descrito por el apóstol Pablo.

Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí (Romanos 7:15-20).

En el versículo veintidós Pablo dice que: su *hombre interior*, o su hombre espiritual, se deleita en la ley de Dios; pero con la carne servía al pecado.

Porque según el **hombre interior**, me deleito en la ley de Dios (Romanos 7:22).

En el libro de Gálatas vemos otra vez esta batalla que todo creyente experimenta, la lucha entre el hombre carnal y su hombre espiritual.

Porque **la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne:** y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisierais (Gálatas 5:17).

Jesús mismo explica estas dos naturalezas, en la parábola del árbol bueno (corazón espiritual), que no puede llevar mal fruto y del árbol malo (vieja naturaleza carnal), que no puede llevar buen fruto.

En el libro de Marcos, Jesús describe la corrupción que brota del corazón carnal.

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez. **Todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre** (Marcos 7:21-23).

Santiago, movido por el Espíritu Santo compara las dos naturalezas a una fuente de la que brota tanto agua dulce como amarga; el agua dulce se produce del hombre nuevo y la amarga del viejo. Santiago sumalizó diciendo: “Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.”

Ciertamente cada uno de nosotros puede estar de acuerdo con Santiago en que estas cosas no deben ser así, pero lo que se deba hacer para remediarlo ya es otra cosa.

Veamos nuevamente el testimonio de Pablo: “cada día muero” ¿A qué estaba muriendo? Estaba experimentando muerte en su hombre viejo, en su corazón carnal. Pablo al tener esta revelación exclamó:

A que dejéis, cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error; y a renovaros en el espíritu de vuestra mente, **y vestir el nuevo hombre** que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad (Efesios 4:22-24).

Crecimiento espiritual, significa deshacerse del hombre viejo, la naturaleza corrupta y satánica y vestirse del hombre nuevo, la naturaleza de Jesucristo.

Podría preguntarse: “¿Pero, cómo puedo crecer? ¿Cómo puedo hacer morir mi naturaleza carnal?” Bien, Dios en Su amor y misericordia, ha hecho provisión abundante de Sangre, fuego y agua. Mediante estos tres elementos podemos crucificar nuestra carne nuestra naturaleza adámica. Así como fueron necesarias las experiencias de sangre, fuego y agua para que el pueblo de Israel saliera de Egipto, así se necesitan la Sangre de Jesucristo, el bautismo del Espíritu Santo y fuego y el bautismo en agua en el nombre de Jesús para *librarnos* de Egipto, un tipo del mundo. Estas tres experiencias

comprenden el fundamento espiritual sobre el cual nuestro edificio espiritual de oro, plata y piedras preciosas debe ser erigido.

Naturalmente hablando, ningún edificio aceptable puede ser construido sin un fundamento completo. Tampoco podemos construir espiritualmente sin un fundamento apropiado. Algunos tratan de edificar solamente sobre la Sangre de Jesús; otros tratan de hacerlo sobre el cimiento de la Sangre de Jesús y del fuego del Espíritu Santo; pero para la edificación de un edificio espiritual completo se necesita el fundamento total de la Sangre, del fuego y del agua.

El apóstol Pablo declaró que él había puesto el fundamento, pero que cada hombre debía ver como habría de sobreedificar, porque nadie puede poner otro fundamento que no sea Jesucristo. Fue Su muerte la que proporcionó el fundamento de Sangre, de fuego y de agua, sobre el cual tenemos el privilegio de edificar con oro, plata y piedras preciosas.

Ante el trono de juicio de Cristo, nuestro edificio será puesto a prueba de fuego y cualquier madera, heno u hojarasca, es decir, las obras producidas por nuestra carne, serán quemadas, en tanto que el oro, plata y las piedras preciosas, obras producidas por la voluntad de Dios, resistirán el fuego.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y **si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;** La obra de cada uno será manifestada porque el día la declarará; porque por el **fuego será manifestada;** la obra de cada uno cual sea, **el fuego hará la prueba** (I Corintios 3:11-13).

El fuego revela la naturaleza de las obras de todo hombre. ¡Que sorpresa será el día del juicio cuando el fuego devore lo que el hombre pensó que era tan justo, pero que solamente representa las obras de la carne, producidas mediante su propia voluntad orgullosa. Sin embargo, el gozo de todo esto es que si permitimos que el fuego del Espíritu Santo queme ahora la madera, el heno y la hojarasca, las obras de la carne, entonces podemos edificar con el oro, la plata y las piedras

preciosas de Su voluntad sobre nuestro fundamento, esta edificación resistirá el fuego del juicio!

La advertencia del apóstol Pablo es: "...corred de tal manera que obtengáis" (I Corintios 9:24), obtener el premio de llegar a la tierra de Canaán, el lugar santísimo, la Esposa de Jesucristo, una relación de unidad mediante el crecimiento en la estatura espiritual.

No todo cristiano va a formar parte de la Esposa del Señor Jesucristo. Naturalmente hablando hay más integrantes en una boda que el esposo y la esposa, porque están padrino, las damas, los invitados, entre otros. De la misma manera en la cena de las bodas del Cordero habrá otros además de la Esposa de Jesús, el Esposo; habrá vírgenes (Mateo 25:1-10; el Cantar de Salomón 6:8); estará el amigo del Esposo (Juan 3:29), habrá invitados (Mateo 22:11). Pero la figura predominante en la cena de las bodas del Cordero será la ESPOSA (Cantares 6:9 y Apocalipsis 19:7,8). Ella ha dejado el mundo de Egipto y la carne del desierto y ha sido unida a Jesucristo, la tierra de Canaán en donde fluye leche y miel.

Esta es la emoción del camino crucificado; esta es la razón por la que estamos ocupados en "deshacernos" del hombre carnal y "vistiéndonos" del nuevo hombre, Jesucristo. Es por ello que ayunamos, oramos y deseamos llegar a ser como Él. Es por esto que cualquier cosa que el Señor demanda es pequeña, comparada con el premio.

En la Palabra de Dios encontramos tres lugares de habitación eterna para los creyentes: los Nuevos Cielos, La Nueva Tierra y la Nueva Ciudad. El grado de crecimiento en la estatura de Jesucristo determina en dónde pasaremos la eternidad, en cual de estos tres lugares.

Estarán aquellos que llevarán ropas blancas (Apocalipsis 7:9). Permanecerán en el templo de Dios en los Nuevos Cielos, por toda la eternidad. Estos son los que van a llorar; llorarán por lo que habrán perdido. Hay otros que crecerán más, llegando al lugar santo o al ámbito gubernamental; estos creyentes tendrán ropajes blancos y reinarán sobre la Nueva Tierra (Apocalipsis 4:4). Pero los ocupantes de la Nueva Ciudad, la Nueva Jerusalem, serán la Esposa, los

creyentes que habrán crecido espiritualmente al ámbito del lugar santísimo. Los que lograron entrar a la tierra de Canaán espiritual, mientras estaban en la Tierra los que han llegado a ser *uno* con el Señor Jesucristo; estos gobernarán y reinarán con Él desde la Nueva Ciudad por toda la eternidad.

Estos vencedores, la Esposa, estarán vestidos con lino fino blanco (Apocalipsis 19:7,8) y vendrán del cielo con Jesucristo, montados sobre caballos blancos al final del período de la tribulación, para iniciar el reino del milenio sobre la Tierra.

Después de reinar con Cristo durante mil años, la Esposa entrará en la Nueva Ciudad en donde será *una* con la plenitud de Dios por toda la eternidad. ¡Qué premio para correr tras el y alcanzarlo! Podemos entender el celo de Pablo para correr esa carrera y obtener el premio cuando él exclamó:

Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, **Prosigo** al blanco, **al premio** de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13,14).

¡La visión del premio, llegar a formar parte de la Esposa de Jesucristo, pone prisa en la carrera que corren nuestros pies; esta visión tiene todo por estiércol a fin de ganar a Cristo. El gozo de la Palabra de Dios es *conocerle*, llegar a ser *uno* con Él, experimentar la unión espiritual con Jesucristo!

Permita Dios que usted sea bendecido con el deseo de CRECER a la completa madurez de la estatura espiritual en Cristo.

